



Libri memoriales. Hannover: Verlag Hahnsche Buchhandlung, 2001

Autor: **F.B**.

Revista:

Patristica et Mediaevalia

2003, 24, 121-122



Artículo



Wilfried Hartmann / Gerhard Schmitz (eds.), Fortschritt durch Fälschungen? Ursprung, Gestalt und Wirkungen der pseudoisidorischen Fälschungen (Monumenta Germaniae Historica. Studien und Texte, Band 31), Verlag Hansche Buchhandlung, Hannover, 2002, XII, 279 pp., ISBN 3-7752-5731-4.

Este volumen reúne los textos correspondientes a las ponencias expuestas durante el congreso que, con el mismo nombre que lleva este libro, Fortschritt durch Fälschungen?, tuvo lugar en la Universidad de Tübingen el 27 y 28 de julio de 2001. El tema es más que interesante: se trata de las falsificaciones pseudoisidorianas, es decir la colección denominada decretales pseudoisidorianae e incorporada al corpus del derecho canónico. Las decretales fueron escritas según toda verosimilitud hacia 850 en Francia por Isidoro el Mercader, quien en su falsificación atribuyó numerosas cartas, entre otros, a los papas que van desde Clemente I hasta Gregorio II († 730). Las decretales fueron editadas por Paul Hinschius en Leipzig en 1863. En el prólogo de este libro, los editores W. Hartmann y G. Schmitz introducen al problema de las falsificaciones mediante una reconstrucción sintética de la historia de la investigación sobre ellas realizada hasta la actualidad. El volumen reúne un total de diez trabajos sobre distintos temas y perspectivas. Klaus Zechiel Eckes escribe sobre las informaciones más recientes acerca de las falsificaciones y sobre el lugar (los "talleres") donde éstas fueron fabricadas; Gerhard Schmitz y Veronika Lukas informan sobre la colección de Benedictus Levita; Horst Fuhrmann sobre el estado, las tareas, las perspectivas y el futuro de la investigación sobre las falsificaciones pseudoisidorianas; Herbert Schneider sobre motivos litúrgicos en las falsificaciones. Además el volumen contiene otros trabajos, como el de Detley Jasper, sobre la repercusión histórica de las falsificaciones pseudoisidorianas en epístolas del siglo XI; de Peter Landau, quien se ocupa de la repercusión de las falsificaciones en Graciano; de Martina Hartmann, quien hace lo propio en relación con Nicolás de Cusa y Matthias Flacius Illyricus; y de Wilfried Hartmann, quien realiza una reconstrucción panorámica de las ediciones de grandes colecciones canónicas en relación con las falsificaciones. El volumen cuenta, además, con distintos índices a cargo de Matthias Weber, cuya utilidad es manifiesta para el lector: índice de manuscritos, índice de derecho canónico y el último de nombres, cosas y obras. Se trata de un volumen de enorme interés, no sólo para historiadores, sino también para los interesados en el desarrollo de la teoría política y el derecho medieval.

F. B.

Avno Borst (ed.), Libri memoriales, Band 2: Der karolingische Reichskalender und seine Überlieferung bis ins 12. Jahrhundert, Monumenta Germaniae Historica, Verlag Hansche Buchhandlung, Hannover, 2001, LIII, V, V, 1906 pp. y 32 ilustraciones en 3 tomos. ISBN 3-7752-0902-6.

La función del calendario es reunír el pasado, recordarlo y, en cierto modo, anticipar el futuro. Como lo ha señalado bien acertadamente el poeta alemán Jean Paul, "el recuerdo es el único paraíso del que nadie puede desplazarnos". De hecho, el calendario favorece la conservación de ese paraíso. Cuando Arno Borst presentó por primera vez, en 1998, las principales características de la reforma carolingia del calendario (*Die karolingische Kalenderreform*, MGH, Schriften, Band 46), mostraba en ese trabajo que esa reforma creaba un nuevo tipo de calendario. Ese nuevo tipo se conserva –en por lo menos en 63 ejemplares de toda Europa–, en manuscritos correspondientes al período que corre entre los siglos VIII y XII. Además, ese calendario ha ejercido influencia en por lo menos otros 118 testimonios escritos de la misma

época. En esta nueva obra que presentamos aquí es editado por primera vez el calendario imperial. De la misma manera en que lo hacían los viejos calendarios latinos, el calendario imperial reúne los días festivos del año eclesiástico que rememoran santos y muertos, señala los datos centrales del año calendario profano, recuerda el comienzo y fin de las estaciones del año, determina la duración de los meses y de los signos del zodíaco, ofrece datos sobre las constelaciones más conocidas, informa sobre los dos días nefastos del mes, define las posibilidades de movilidad de los días de fiesta eclesiásticos, y ofrece información sobre los años bisiestos. A todo ello deben agregarse las informaciones que ofrece el calendario sobre las épocas favorables para la realización de trabajos de agricultura y sobre la posible irrupción de inesperadas apariciones en el cielo y en la tierra. El calendario también se expedía sobre temas que resultan curiosos al lector contemporáneo: presentaba recetas para una alimentación saludable, para curaciones de enfermos y contenía diferentes excursos acerca de la historia y la terminología de los antiguos calendarios. En síntesis, el calendario imperial carolingio cumplía la función de ordenar las jornadas de los contemporáneos según todos esos acontecimientos, opiniones y concepciones, hacía del día del calendario la medida fundamental de su presente y estimulaba la percepción del tiempo pasado y futuro. Es innegable que el elemento más importante con que trabaja la historia es el tiempo. Por ello, el calendario es el mejor testimonio del modo como una determinada época ordenó y entendió su tiempo. Este precioso volumen en el que Arno Borst nos revela ese orden del tiempo en el período carolingio, no sólo reconstruye el calendario, sino que además cuenta con numerosos registros que facilitan el acceso a las diversas partes de la obra.

F. B.

Theo Kölzer (ed.), nach Vorarbeiten von Carlrichard Brühl (†) unter Mitwirkung von Martina Hartmann und Andrea Stieldorf, *Die Urkunden der Merowinger*, Monumenta Germaniae Historica, Verlag Hansche Buchhandlung, Hannover, 2001, XXXIV, 965 pp. y 8 ilustraciones en dos tomos, ISBN 3-7752-5464-1.

Los investigadores interesados en la temprana historia medieval ya conocen el nombre y los numerosos trabajos de Theo Kölzer, muchos de ellos dedicados a la diplomática merovingia. En efecto, ya en 1998 Kölzer publicaba sus Merowingerstudien I (MGH. Studien und Texte 21). A ese trabajo le siguieron casi inmediatamente, en 1999, sus Merowingerstudien II (MGH. Studien und Texte 26). Esas dos monografías reúnen algunos de los más recientes resultados de prolijos estudios científicos realizados por Kölzer sobre documentos y grupos de documentos merovingios. Hoy el mismo autor presenta esta edición crítica de casi 200 documentos merovingios (entre falsos y auténticos) que llegan hasta el año 721. Esta edición reemplaza la antigua edición realizada en 1872 por Karl Pertz. Los documentos editados en estos volúmenes son, en su mayoría, lo que resta, es decir materiales residuales correspondientes a actos de la realeza merovingia. En muchos casos esos documentos constituyen la primera prueba documentada de algunas arcaicas instituciones eclesiásticas, o bien son testimonio de determinados hechos o circunstancias de la vida jurídica de esos años, o bien de la economía o del comercio de una época de acceso tan difícil para la investigación histórica. Por otra parte estos textos son los documentos originales más antiguos de actos gubernamentales transmitidos a la actualidad. Por ello estas piezas documentales tienen un especial valor para la investigación dedicada a estudiar ese período de la historia medieval. Son numerosos y, sin duda, de distinta naturaleza los motivos que hacen que los documentos merovingios publicados por Kölzer en esta edición constituyan piezas de relevancia